



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.

Martha Galindo.

Marzo 22, 2022.

ESTAMOS A TIEMPO.

M: Luther King decía: *“si tú no te agachas, nadie se te subirá encima”*. La vida es, o debería de ser, un continuo aprendizaje. Cada andanza e interacción: en la escuela, la casa, la comunidad o el entorno nos da la posibilidad de aprender algo nuevo, sin embargo desaprovechamos muchas oportunidades para hacerlo. Parece que nuestro ‘ego’ es la causa de que los humanos seamos los únicos animales’ que ‘nos tropezamos cien veces con la misma piedra’.

Hay vasta literatura sobre la psicología de los mexicanos y no niego que coincido con muchos de sus postulados; sin embargo, pese a la idiosincrasia que nos define y caracteriza: afectuosos, obedientes, improvisados y más, éstas no son marcas indelebles que nos tatuaron desde el seno materno y de las cuales no podemos desprendernos. Muchos compatriotas no han sucumbido al cuento de que no podemos, no sabemos, es muy difícil, sino que se han atrevido al ‘si se puede’ y han logrado sus sueños. ¿Y si algunos lo han hecho, por qué no intentarlo los demás? Shakespeare decía: *“El destino es el que baraja las cartas, pero nosotros somos los que jugamos”*. Entonces si el mundo no va a cambiar para complacernos, ¿qué nos impide jugar mejor nuestras cartas? Creo que la respuesta es que nos da miedo, nos sentimos poca cosa, dejamos de reconocer y fomentar nuestras capacidades y escogemos lamentarnos de nuestras limitaciones o bien, culpamos a todos y a todo de no poder conseguir lo que nos gustaría. Eso no es vivir es sólo existir y hasta los microbios existen. Y así como decidimos cada uno afrontar o eludir nuestra existencia, a gran escala es también cómo escogemos progresar o no como País. Avanzamos, tropezamos, aprendemos y nos levantamos, o, sólo ‘pateamos el bote’ para que alguien venga a resolver nuestros problemas como individuos y como comunidad. Es más cómodo lo segundo, pero también es lo más lamentable.

México es mucho País para que sus ciudadanos nos conformemos con ser mediocres o timoratos, para que nos agachemos y dejemos que se nos suban encima y con esto me refiero a demostrar valor, decisión, orgullo nacional. Nuestra tierra es pródiga, generosa, hermosa por donde se le vea. Pero nosotros no estamos muchas veces a la altura de un País tan magníficamente dotado y desdeñamos la responsabilidad que nos corresponde de trabajar por su progreso y nuestro bienestar. Pobre México y no hablo en la sobada frase de Porfirio Díaz: ‘tan lejos de Dios y tan cerca de Estados Unidos’, sino que digo: Pobre México: ‘en manos de gobiernos que desde tiempos inmemoriales han usado el poder para beneficio propio y de los suyos, y ante la complacencia de muchos mexicanos que han preferido estirar la mano para que les caiga ‘mana del cielo’ o de ‘papá gobierno’ en lugar de trabajar como podrían hacerlo, para madurar como seres humanos, para tener más amor propio y no pensar que querer a esta Patria es gritar fuerte el 16 de Septiembre. Estamos a tiempo de ser mejores humanos, mejores mexicanos y estamos moralmente obligados a hacerlo, porque como bien asentó Sadhguru: *“Lo que está corriendo no es el reloj. Lo que corre es nuestra vida”*.